

LA FRONTERA DISPUTADA

La ruta a la sentencia de La Haya

RAFAEL RONCAGLIOLO • FARID KAHHAT • ALDO PANFICHI
JUANDOLORES • OSCAR VIDARTE • DANIEL PARODI
ANTONIO ZAPATA • EDMUNDO BETETA

Capítulo 5



BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ
Centro Bibliográfico Nacional

327.85083 F7 La frontera disputada: la ruta a la sentencia de La Haya / Aldo Panfichi y Edith Venero, coordinadores.-- 1a ed.-- Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017 (Lima: Tarea Asociación Gráfica Educativa). 208 p.: il., diagrs.; 21 cm.

«Rafael Roncagliolo. Farid Kahhat. Aldo Panfichi. Juan Dolores. Óscar Vidarte. Daniel Parodi. Antonio Zapata. Edmundo Beteta»--Cubierta.

Incluye bibliografías.

D.L. 2017-04534

ISBN 978-612-317-249-7

1. Relaciones internacionales 2. Dominio marítimo (Derecho internacional) - Perú 3. Aguas territoriales - Perú 4. Fronteras marítimas - Perú 5. Fronteras marítimas - Chile 6. Tratados - Interpretación y aplicación 7. Perú - Límites - Chile 8. Chile - Límites - Perú 9. Perú - Juicios, litigios, etc. 10. Chile - Juicios, litigios, etc. 11. Corte Internacional de Justicia I. Panfichi, Aldo, 1955-, coordinador II. Venero, Edith, coordinador III. Pontificia Universidad Católica del Perú

BNP: 2017-1243

La frontera disputada. La ruta a la sentencia de La Haya

Aldo Panfichi y Edith Venero, coordinadores

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: abril de 2017

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-04534

ISBN: 978-612-317-249-7

Registro del Proyecto Editorial: 31501361700456

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

**PERUANOS PATRIOTAS Y CHILENOS FIDELISTAS:
PERÚ, CHILE Y LA INDEPENDENCIA EN LA OBRA
DE RUBÉN VARGAS UGARTE S.J.**

Daniel Parodi

En el presente artículo analizamos los principales postulados de la historiografía tradicional peruana acerca de la independencia del Perú. Más específicamente, nos interesa dar a conocer y explicar los roles que esta le asigna a la participación de peruanos y chilenos en la emancipación del último reducto del poder español en América del Sur, luego de obtenerse la separación de los virreinos periféricos de Nueva Granada, de Río de la Plata, así como de la Capitanía General de Chile.

En los países de la región, la ideología nacionalista se manifiesta aún, como discurso y como imaginario, en la escritura de la historia, los manuales de educación secundaria y la vida cotidiana. Es por eso que la narración histórica influye en la manera como nos vemos corrientemente los unos a los otros y en la forma como nos vinculamos, inclusive en el nivel de las relaciones internacionales. Por esa razón nos interesa conocer las características de estos discursos, tanto como descubrir cuáles son las ideologías que subyacen tras ellos, muchas veces de manera implícita.

Nuestro acercamiento al análisis crítico del discurso histórico cuenta con un punto de partida teleológico, pues quiere traer al consciente las remembranzas del pasado que aún afectan nuestro presente para superarlo y obtener de él una lección positiva (Todorov, 1993). La superación del pasado doloroso en las relaciones internacionales dista de proponer el olvido de eventos traumáticos o cuyo procesamiento pudiese presentar altos grados de dificultad. Al contrario, sugiere sacarlos a la luz a través de políticas de la reconciliación sobre las que existe una vasta literatura (Rosoux, 2002, 2008).

Nuestra investigación responde a la pregunta ¿qué dice la historiografía tradicional peruana acerca de la participación Perú y Chile en el proceso de emancipación y fundación republicana del primero? Frente a ella, plantea la hipótesis que el título de este artículo anuncia: en el discurso histórico peruano oficial se exalta la voluntad separatista de los nacionales o propios, mientras que, al mismo tiempo, se pone en tela de juicio la vocación independentista de los chilenos, que vendrían a ser los otros o los ajenos.

Para realizar nuestro análisis, elegimos la obra *Historia General del Perú*, del S.J. Rubén Vargas Ugarte, pues su autor es un representante tardío de la generación novecentista que cuenta, entre sus principales representantes, con Víctor Andrés Belaunde, José de la Riva-Agüero y Carlos Wiesse. Nos interesa además, porque dicha escuela historiográfica se nutre del positivismo histórico decimonónico, el que a su vez dialoga con otras ideologías que le son contemporáneas, como el nacionalismo y el romanticismo.

De este modo, podemos constatar en la obra de Vargas Ugarte, la vigencia de la utopía patriótica que se sitúa dentro de los procesos de construcción nacionales a los que Benedict Anderson y Eric Hobsbawm han dedicado sendos trabajos y que llevó a François-Marie Arouet «Voltaire» a dictar la dura sentencia de que para ser buen patriota había que ser enemigo del resto de los hombres (Anderson, 1997; Hobsbawm & Ranger, 2002).

Metodológicamente, la elección de un autor representativo de una corriente es expresión de nuestra opción de trabajo, que inquiera de un historiador, los principales tópicos ideológico-metodológicos de la escuela de la que es representante, tanto como la posición de dicha escuela frente a un acontecimiento específico. El mismo análisis lo hemos aplicado ya a obras de autores como Jorge Basadre, Sergio Villalobos y Manuel Barros, que referiremos más adelante.

El marco teórico que requiere esta investigación es multidisciplinar. Se nutre del análisis crítico del discurso (ACD), del que Teun Van Dijk es el máximo exponente. De Van Dijk rescatamos la idea de que el emisor de un discurso se encuentra situado en una posición de poder, desde la cual puede difundir no solo mensajes explícitos sino una ideología o cosmovisión del mundo que nos es posible conocer y descomponer en sus partes a través de un marco teórico que debe elaborarse en función a las características de cada objeto de estudio específico (Van Dijk, 2003).

Por otro lado, nos interesa el concepto de *significaciones sociales imaginarias*, de Cornelius Castoriadis, quien sostiene que estas tienden a crear una representación del mundo que imagina también el lugar que la sociedad que produce dicha significación se adjudica dentro de ella. Señala Castoriadis que estas significaciones son una construcción intelectual e ideológica que actúa en paralelo con el impulso, humor e intención global de la sociedad, la que el autor presenta como preexistente al lenguaje (Castoriadis, 1997, pp. 3-5).

Estos dos ejes teóricos constituirán el soporte desde el cual escrutaremos los elementos ideológicos que subyacen tras las narrativas que analizaremos en la presente investigación. Estos atañen, en lo fundamental, al nacionalismo decimonónico y el positivismo histórico que explicarán luego cómo la semántica de Vargas Ugarte persigue la utopía de crear la nación peruana, o recrearla después de la traumática derrota en la Guerra del Pacífico.

En este punto de nuestra reflexión teórica es que aparece la alteridad como elemento constitutivo del discurso ideológico nacionalista.

Así pues, volverá a resultarnos funcional la definición entre otro lejano y otro cercano de Franco Catalani, debido a que nos permite centrarnos en la construcción, simultánea, de la imagen del propio y de un ajeno y otro que es culturalmente similar al yo (Catalani, 2003). Sobre este mismo aspecto, Van Dijk nos brinda la posibilidad de cerrar con él mismo nuestro marco conceptual pues añade a lo dicho que los discursos suelen ser ideológicamente sesgados al punto de polarizar la representación del *nosotros* frente a la del *ellos*.

Por consiguiente, tanto en el plano local como en el global del análisis del significado, asistimos con frecuencia a una estrategia general de «presentación positiva de uno mismo y de presentación negativa del otro», estrategia mediante la cual se destacan nuestras buenas cosas y las malas de los otros, mientras se quita importancia a nuestras malas cosas y a las buenas de los otros (Van Dijk, 2003, p. 153).

El presente estudio, y el modelo de análisis que para él ofrecemos, son secuela y continuidad de otros esfuerzos en los que nuestra preocupación central, explicada al comenzar estas líneas, se ha visto reflejada. Así, en *Lo que dicen de nosotros. La Guerra del Pacífico en la historiografía y textos escolares chilenos* nos hemos centrado en la narración histórica chilena sobre la guerra de 1879. En *La República Frustrada y el enemigo perverso. La Guerra del Pacífico en la historia de la República de Jorge Basadre* ensayamos lo mismo para el caso de la historiografía peruana sobre la materia y su principal representante en el siglo XX.

Finalmente, en *La Guerra del Perú y Chile contra España. Olvidos y recuerdos de una gesta común* analizamos cómo, desde el peruano Jorge Basadre y el chileno Manuel Barros, se elaboran narraciones de la guerra contra España que prácticamente niegan la recíproca colaboración entre peruanos y chilenos en la referida conflagración. Fue en esa investigación que incluimos por primera vez la teoría de la reconciliación en nuestro análisis. Allí planteamos la tesis de que la influencia de la

Guerra del Pacífico en la narración histórica de ambos países, y la no sanación de sus heridas en el nivel del imaginario o percepción, están en la base de dos discursos históricos poco proclives a mirar al otro de una manera amable o distinta a la tradicional¹.

El presente artículo se divide en tres partes. La primera presenta al historiador S.J. Rubén Vargas Ugarte, para así facilitar en el lector una mejor contextualización de la obra que será analizada. La segunda explica el rol que Vargas Ugarte le asigna a la participación chilena en la independencia del Perú, la que se extiende someramente al proceso de emancipación política de Chile. La tercera estudia la actuación que para el referido autor tuvieron los peruanos en el proceso que conllevó su fundación republicana.

Una única aclaración que queremos formular antes de concluir estas líneas es que ninguna de las proposiciones que irán apareciendo a lo largo de estas páginas persigue la finalidad de establecer o cuestionar la veracidad de las afirmaciones de Vargas Ugarte, ya que todas remiten a acontecimientos positivamente demostrados. Antes bien, a lo que apuntamos es a observar la selección de episodios realizada por el autor y a analizar el tejido discursivo que elabora a base de ellos.

LA IMPRONTA NOVECENTISTA

La generación del novecientos estuvo marcada por la derrota del Perú en la Guerra del Pacífico (1879-1883). Este grupo de intelectuales, también llamados «novecentistas», postuló que el conflicto con Chile llevó al Perú a su fragmentación más absoluta. Por ello, los textos que escribieron presentan un halo de patriotismo muy específico, cuyo objetivo fue «regenerar» (integrar o reintegrar) al país a través del estudio y difusión de la historia del Perú (Hampe, 1998, p. 713).

¹ Para los textos de mi autoría mencionados véase la bibliografía del presente artículo.

Autores como Carlos Wiesse, José de la Riva-Agüero, Víctor Andrés Belaunde, Julio C. Tello, entre otros, le imprimieron a sus obras un notable patriotismo. Los novecentistas renovaron la historiografía peruana y sus investigaciones abarcaron todas las etapas de la historia del Perú. Este es el caso de los trabajos pioneros de Carlos Wiesse titulados *Las civilizaciones primitivas del Perú* (1913) y *Apuntes de Historia crítica del Perú. Época colonial* (1930). Ambos fueron manuales escolares y su aporte principal consistió en ofrecerle al gran público una síntesis de nuestra historia colonial y republicana.

Es así como este intelectual promovió el conocimiento de nuestro pasado e intentó formar futuros ciudadanos orgullosos de aquel. El impacto de los textos escolares de Wiesse fue tal que su propuesta de periodificación fue incorporada oficialmente a los programas de enseñanza de la historia del Ministerio de Educación en las primeras décadas del siglo XX (Pacheco Vélez, 1993, p. 92).

Junto con el trabajo de Wiesse, también se destacan las obras de José de la Riva-Agüero y Víctor Andrés Belaunde. El primero trabajó varios periodos de la historia del Perú como el Incanato, la Colonia y la República inicial, los que detalla en sus obras con lujo de erudición². A su turno, el segundo nos dejó una visión integrada del Perú en su célebre obra *La realidad nacional*, que fue también una réplica a los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui, quien analizó la historia y sociedad peruanas desde la óptica marxista.

Un miembro tardío de esta generación fue el historiador Rubén Vargas Ugarte S.J., quien cumplió un rol fundamental en el desarrollo de la historiografía peruana. A pesar de publicarse promediando el siglo XX, la obra del padre Vargas recoge los principales postulados

² José de la Riva-Agüero publicó *Civilización tradicional peruana. Época prehispánica* (1937). Sus opúsculos, monografías, ensayos y demás trabajos sobre la Colonia y la República fueron compilados y publicados póstumamente con los siguientes títulos: *Estadios de historia peruana. La conquista y el virreinato* (1966) y *Estudios de historia peruana. La Emancipación y la República* (1971).

trazados por los representantes de la generación novecentista, cuyas obras más representativas acabamos de referir. Por ello nos llamó la atención su trabajo, ya que recoge los lineamientos esenciales de la historiografía tradicional que trata la independencia y sus líneas argumentativas centrales.

De esta manera, Vargas Ugarte nos interesa por su doble condición de historiador de mediados del siglo XX, pero influenciado por la corriente historiográfica de principios de siglo que se escribe a la luz del positivismo histórico. Asimismo, su obra persigue la utopía de crear la nación peruana, lo que también nos conecta con los proyectos de construcción de la nación, que en el siglo XIX se emparentaron con el referido positivismo de Leopoldo Von Rankey en el romanticismo alemán (Abad, 2004, pp. 195-197).

LA LABOR HISTORIOGRÁFICA DE RUBÉN VARGAS UGARTE S.J. (1886-1975)

Como se ha mencionado, Rubén Vargas Ugarte fue un representante tardío de la generación novecentista. Hijo del historiador y jurista Nemesio Vargas Valdivieso (1849-1921)³, su labor historiográfica se destaca por la publicación de diversas obras sobre el Perú colonial (Hampe, 1987), la independencia y la república peruana del siglo XIX. A esto hay que añadir su aporte a la escritura de la historia de la Iglesia católica en el Perú, la descripción bibliográfica y archivística, y la publicación de documentos inéditos (Chocano, 2006, p. 14).

³ Nemesio Vargas fue un abogado que combatió en la Guerra del Pacífico como segundo jefe del batallón de reserva No 14. Su obra más renombrada se tituló *Historia del Perú independiente* y se publicó en varios tomos entre 1903 y 1942. En cuanto a su aporte a la historiografía peruana, Joseph Dager dice lo siguiente: «(...) es menester indicar que Vargas no avanzó mucho en lo que al rango profesional se refiere, pues solo en muy contadas ocasiones sustentó su relato con noticias bibliográficas o documentales» (2009, pp. 110-111). Por ello, una de las falencias que tuvo su obra fue tanto la crítica de fuentes como el respaldo de sus afirmaciones con documentos.

La aproximación del padre Vargas Ugarte a la historia republicana del Perú se limitó a la presentación casi cronológica de acontecimientos políticos; en otras palabras, no se observa en su obra la pretensión de establecer una periodificación sobre la base de las características centrales de determinados pasajes de nuestra historia, como sí lo hiciera Jorge Basadre (Chocano, 2006, p. 14). Vargas Ugarte diseñó su *Historia General del Perú* más como una obra de largo aliento, dividida en varios volúmenes en los que narra al detalle el pasado nacional.

Asimismo, fue muy influenciado por su padre, cuya manera de acercarse al pasado se manifiesta en el tratamiento que aquel le brindó a nuestra historia republicana. Al respecto, el sacerdote jesuita nos dice que: «No he querido hacer distinción entre lo que es de mi propia cosecha y lo que he tomado de la obra de mi progenitor [...]» (1971, VII, p. 13).

Por ello, su obra sobre el Perú del siglo XIX resultó de una combinación entre lo trabajado por su padre y lo que él investigó. En esa misma línea, otro aporte importante de Nemesio a su hijo Rubén es la mirada judicializada del pasado, que se corresponde con el positivismo histórico. Es decir, para ambos académicos, el historiador es una suerte de juez del pasado a quien le corresponde establecer la inocencia o responsabilidad de sus protagonistas, tanto como el grado de su patriotismo. Sin duda, esta es una constante en la obra de Rubén Vargas Ugarte (Chocano, 2006, p. 14).

Como acabamos de señalar, el importante trabajo del padre Vargas representa una postura historiográfica aún influenciada por el positivismo histórico, cuyas pautas metodológicas subyacen bajo su narración de la independencia del Perú. A esta característica se le suma el aporte de algunas ideas fuerza recurrentes en la historiografía peruana tradicional, como la tesis de la resuelta participación de los peruanos en la obtención de su independencia política, quienes además son presentados como un conjunto nacional cohesionado.

La fuente que emplearemos para el presente estudio es el Tomo VI de la *Historia General del Perú* (1966), en el cual Rubén Vargas Ugarte desarrolla su estudio sobre la independencia del Perú.

FIDELISMO Y RENUENCIA: CHILE EN LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ

Un hecho por considerar para entender el imaginario sobre Chile que proyecta Vargas Ugarte al analizar su participación en la independencia del Perú es el impacto que tuvo la Guerra del Pacífico en su propia vida, que sin duda influyó en su percepción del país vecino como «otro hostil», tanto como en la definición de la impronta de su trabajo intelectual. De hecho, el padre de Vargas Ugarte fue recluta de la reserva del Ejército peruano y peleó en la Batalla de San Juan (1880), en circunstancias en que el dictador Nicolás de Piérola llamó a la población civil a defender la capital.

A ello debe sumársele la atmósfera que le tocó vivir al padre Vargas en el periodo denominado como la Reconstrucción Nacional (1885-1895), que estuvo marcado por la aguda crisis de posguerra, por una profunda autocrítica al manejo de la cosa pública antes y durante el conflicto bélico, así como por un discurso marcadamente antichileno. La célebre alocución de Manuel González Prada en el teatro Politeama (1888) contiene el sentimiento de esos tiempos:

Quando tengamos pueblo sin espíritu de servidumbre, y militares y políticos a la altura del siglo, recuperaremos Arica y Tacna, y entonces y solo entonces, marcharemos sobre Iquique y Tarapacá, daremos el golpe decisivo, primero y último (González Prada, 2009[1888], p. 56)⁴.

⁴ Al finalizar la Guerra contra Chile (1870-1883), en el Perú hubo un fuerte sentimiento pesimista producto de la derrota.

Más allá de los detalles biográficos de Vargas Ugarte y su innegable influencia sobre sus escritos, en trabajos anteriores hemos desarrollado la tesis de que, en líneas generales, la historiografía peruana hasta mediados del siglo XX ha narrado el periodo previo a la Guerra del Pacífico básicamente influenciada por el impacto traumático de este episodio en la sociedad.

El impacto referido se visibiliza en la escasa atención brindada a la guerra de Perú y Chile contra España (1864-1866), y a su evidente simbolismo como acontecimiento integracionista. Al respecto, hemos señalado que «[...] el conflicto del 79 se yergue como la sombra que oscurece la rememoración de la Guerra con España. Pareciese que [...] las historiografías peruana y chilena hubiesen decidido [...] privarse de la satisfacción de celebrar [...] juntas dicho acontecimiento» (Parodi, 2011, p. 35).

De esta manera, observamos cómo la Guerra del Pacífico, en tanto que potente acontecimiento, subyace en la base de un discurso histórico que omite sensiblemente la contribución de Chile a la independencia del Perú. Este enfoque es notable en la obra de Rubén Vargas Ugarte, quien inicia su relato sobre la emancipación peruana refiriendo la revolución separatista de Chile de 1810. El padre Vargas define a la sociedad chilena de entonces como conservadora y fidelista, como se aprecia en la siguiente cita:

No puede decirse que la revolución fuera popular en Chile. En el pueblo, sobre todo en el sur, predominaba la adhesión al Rey y aun entre las clases dirigentes no solo existía un partido fidelista y contrario a las nuevas ideas, sino, además, un partido moderado que no se inclinaba a un cambio radical de las cosas y prefería más bien mantenerse a la expectativa (Vargas Ugarte, 1966, p. 11).

Vargas Ugarte presenta a la sociedad chilena como polarizada y colige que los independentistas no fueron más que un puñado de personas que buscaron la libertad de su país, al margen y en contra

de la opinión mayoritaria. A partir de esta premisa, Vargas explicará luego el fracaso de aquel intento separatista, también conocido como la Patria Vieja, que terminará en 1814 con la reconquista española del Reino de Chile⁵.

Sobre el particular, Vargas Ugarte sostiene que recién con la llegada y respaldo del general argentino José de San Martín, Chile pudo alcanzar su emancipación de España. De esta manera, minimiza la acción patriótica de los chilenos para lograr romper con el yugo español y señala que «desde esta fecha [1815] hasta el momento en que San Martín decide forzar el paso de la cordillera y dar la libertad a Chile, las fuerzas realistas dominaron aquel país y restauraron el antiguo orden de las cosas» (Vargas Ugarte, 1966, p. 14). Con ello, el autor niega la vocación separatista chilena y contradice la postura de su historiografía tradicional que, a través de la pluma de Diego Barros Arana, señala que:

[...] en 1817 todos los patriotas estaban de acuerdo que solo la separación radical de la metrópoli i el afianzamiento de un pueblo propio e independiente, podía ser el término i desenlace de la revolución. En los documentos oficiales i en la conversación familiar se hablaba del «estado de Chile» como un hecho consumado e irrevocable. El pueblo mismo, comprendiendo en esta denominación las clases sociales inferiores, se había penetrado de estas ideas (1890, p. 9).

Por otro lado, Vargas Ugarte sostiene que la Revolución de Chile de 1810 le permitió al virrey del Perú, Fernando de Abascal, ultimar los detalles de su campaña contrarrevolucionaria. Vargas subraya la superioridad del virreinato peruano sobre la periférica Capitanía General de Chile y resalta la injerencia de Abascal en los asuntos chilenos,

⁵ Durante la Colonia también se denominaba Reino de Chile a la Capitanía General del mismo nombre, que era una dependencia militar del virreinato peruano.

como cuando decidió trasladar a Lima a los insurgentes de la Junta de 1808-1810 (Vargas Ugarte, 1966, p. 11)⁶.

Como se ha mencionado, Vargas sostiene que la presencia de San Martín en Chile fue fundamental para liberar al país meridional del dominio español. Asimismo, el sacerdote jesuita presenta la independencia del Perú como el objetivo principal de la expedición libertadora de San Martín, mientras que coloca al vecino del sur en una posición más bien secundaria, como un eslabón o paso previo en el derrotero del estrategia tucumano (Vargas Ugarte, 1966, p. 37).

En tal sentido, Vargas analiza el desempeño del Ejército Libertador en Chile en función del impacto que posteriormente tendría sobre la independencia del Perú⁷. Por ello, en su descripción de la batalla de Chacabuco menciona lo siguiente:

No nos toca referir los hechos que acontecieron esta brillante jornada [victoria de Chacabuco] ni aun dar de ella completa noticia al lector, pues tanto lo que dejamos anotado como lo que a continuación diremos, lo decimos solo en cuento guarda relación con los sucesos que se desarrollaban en el Perú (Vargas Ugarte, 1966, p. 40).

Vargas Ugarte solo menciona algunos acontecimientos de la independencia chilena en tanto influyen en la posterior emancipación peruana del Reino de España. No es un objetivo de su investigación ofrecer una historia binacional, regional o comparada de las independencias hispanoamericanas. Al contrario, solo se mencionan los sucesos de Chile en tanto que afectan o producen la coyuntura independentista del Perú.

⁶ En otro momento el autor menciona que «Abascal creyó de su obligación intervenir en los asuntos de Chile [...]» (Vargas Ugarte, 1966, p. 12).

⁷ Hay que recordar que esta obra buscó ofrecer una mirada general sobre la historia del Perú. Por ello, las referencias que se tienen sobre otros países siempre estará en función a la relevancia de los acontecimientos para el proceso histórico peruano.

Prima, pues, en Vargas Ugarte, una visión nacional del proceso histórico, característico del positivismo histórico y de las historias nacionales en boga durante el siglo XIX y mediados del siglo XX. Incluso hoy, es amplio el público afecto a esta modalidad historiográfica, cuyo relato, en lo fundamental, sigue predominando en espacios fundamentales de discusión y construcción del pasado, como las escuelas públicas y privadas.

Por todo ello, Vargas Ugarte relata de manera superficial los acontecimientos ocurridos en Chile, hasta el desembarco de la expedición libertadora de San Martín en Paracas en 1820, desde donde los describe con mayor detalle y detenimiento. No obstante, entre los eventos previos al referido desembarco sí atiende la preparación en Chile de la expedición libertadora del Perú y cuestiona la ayuda brindada a esta por el gobierno de aquel país (Vargas Ugarte, 1966, pp. 61-85).

Coherente con su línea argumental, Vargas Ugarte sostiene que José de San Martín fue el artífice de la creación de la armada chilena, ya que requería contar con una flota para concretar su plan de atacar el virreinato peruano y emanciparlo del dominio español. En esta sección de su trabajo, el autor menciona el apoyo chileno al ejército de San Martín, y su contribución a la creación de la flota comandada por Lord Cochrane, que buscaría luego bloquear la llegada de embarcaciones españolas al Callao. Sin embargo, Vargas Ugarte matiza el referido apoyo y sostiene, más bien, que fue escasa la colaboración que el marino inglés recibió de los chilenos, como señala en la siguiente cita:

Vuelto Cochrane a Valparaíso, algo desilusionado, pues no había obtenido un triunfo resonante, se dedicó a preparar el segundo crucero. [...] El Almirante había pedido al Gobierno de Chile mil hombres de tropa a fin de poder efectuar el desembarco [al Perú]. Se le dieron buenas palabras pero al llegar a Coquimbo halló que solo había disponibles 90. Fue tan grande el disgusto que le causó esta negligencia que estuvo a punto de volverse a Valparaíso y renunciar al mando (Vargas Ugarte, 1966, p. 68).

Vargas Ugarte subraya el insuficiente respaldo a Lord Cochrane y José de San Martín por parte del gobierno de Chile. A pesar de esto, sí tiene presente el apoyo que le prestó Bernardo O'Higgins al general argentino, aunque lo presenta como una iniciativa personal que se abre paso a pesar de las dificultades que tuvo que afrontar San Martín debido a la reticencia oficial chilena (Vargas Ugarte, 1966, p. 68).

De lo expuesto en los párrafos anteriores, puede obtenerse las siguientes conclusiones acerca del relato que construye Vargas Ugarte sobre la independencia de Chile y la colaboración de este país con la independencia del Perú.

En primer lugar, Rubén Vargas Ugarte le otorga a don José de San Martín el crédito de independizar a Chile. En segundo lugar, el gobierno que se formó en Chile tras su emancipación se habría mostrado desfavorable o indiferente frente a los planes del libertador y su proyecto de independizar el Perú. El autor construye su argumento sobre las quejas de Cochrane contra el Estado chileno por no proporcionarle los efectivos y elementos bélicos para llevar a cabo su expedición de bloqueo del Callao e independencia del Perú.

Finalmente, el autor reconoce el respaldo de Bernardo O'Higgins a José de San Martín, ya que el héroe chileno buscó, al igual que el prócer argentino, la libertad del Perú. Sin embargo, el padre Vargas presenta el esfuerzo de aquel como una iniciativa personal dissociada de la política oficial del Estado mapochino.

Como se ha podido observar, Vargas Ugarte mantiene una visión nacionalista del proceso de la emancipación chilena, la que aborda solo en función de su impacto en el Perú. Por ello, su estudio no profundiza el estudio de la independencia del país vecino, no resalta los logros de los patriotas chilenos en la consecución de su emancipación de la metrópoli española ni valora su posterior aporte a la independencia del Perú.

Al contrario, Vargas Ugarte centra su análisis en la actuación de don José de San Martín y en las dificultades por las que atravesó en Chile

donde, a pesar de solicitar apoyo oficial, no lo habría obtenido debido al periodo de anarquía por el que atravesaba dicho país. A pesar de esto, el autor menciona, mas no resalta, la figura de Bernardo O'Higgins, quien sí habría respaldado el proyecto sanmartiniano y la causa patriota del Perú⁸.

Como señalásemos párrafos antes, la sombra de la Guerra del Pacífico y la influencia del nacionalismo en una historiografía con claros remanentes de la escuela positivista configuran las principales características de una narrativa que se construye a partir de una alteridad que propone una relación asimétrica entre el «yo» y el «otro», al que se le disminuye o invisibiliza para así sujetársele.

De esta manera, la tesis fundamental del discurso de Vargas Ugarte en esta sección de la presente investigación es que, esencialmente, Chile no apoyó la independencia del Perú. Esta tesis, a su vez, es premisa insoslayable para la elaboración de su siguiente planteamiento: que la independencia del Perú fue obra de los peruanos.

LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ POR OBRA DE LOS PERUANOS

El proceso de la independencia del Perú ha sido trabajado por la historiografía nacional desde mediados del siglo XIX. En un principio, la obra de Mariano Felipe Paz Soldán *Historia del Perú independiente* (1868)⁹ planteó que los criollos peruanos participaron decididamente del proceso

⁸ El respaldo de O'Higgins a San Martín, desde la mirada de Vargas Ugarte, se explicita en el siguiente párrafo: «San Martín, convencido de que la clase de la independencia de América estaba en el Perú, puso todo su empeño en disponer la expedición que había de conducir a estas costas. Hubo que vencer serias dificultades y aun supo librarse de las redes de la anarquía que había hecho presa en su patria, obteniendo que el ejército de los Andes lo nombrase en Rancagua General en Jefe. Con la ayuda de O'Higgins comenzó a disponer la expedición» (Vargas Ugarte, 1966, p. 78).

⁹ La obra de Paz Soldán tiene tres tomos que fueron publicados en 1868, 1874 y 1888, respectivamente.

de independencia de su virreinato¹⁰. Sin embargo, esta postura fue discutida tempranamente por el historiador argentino Bartolomé Mitre, quien en su obra *Historia de San Martín y de la Emancipación Sudamericana* (1887-1890) negó la participación de los peruanos en la obtención de su independencia, como se sugiere en el siguiente párrafo:

[El Perú] fue al contrario [de otras regiones de Hispanoamérica] el centro de la reacción, y esto bastó para paralizarla desde un principio, contrarrestarla después y prolongar últimamente la lucha [independentista] por quince años, haciendo de su territorio el último baluarte del poder colonial de Sud América (Mitre, 1888, p. 8).

A principios del siglo XIX, la visión de Mitre fue refutada por Nemesio Vargas, quien en 1903 publicó *La independencia del Perú* (1903)¹¹. La obra resultó un importante aliciente para su hijo Rubén, quien mantuvo y reforzó en sus investigaciones la postura patriótica y explícitamente opuesta a la de Mitre que adoptó su padre, como se observa en la siguiente cita:

[...] no estamos de acuerdo [con Bartolomé Mitre] en lo que añade, a saber que en el Perú los pueblos no poseían esa decisión por la independencia, que es la clave del triunfo y carecían de ese sentimiento pleno de la nacionalidad que no se arredra ante los obstáculos (Vargas Ugarte, 1966, p. 180).

Una preocupación fundamental en la obra del padre Vargas fue demostrar que los peruanos participaron activamente en la gesta de su

¹⁰ De acuerdo a Quiroz, a mediados del siglo XIX las élites necesitaron resaltar su participación en la gesta independentista, hito importante para la creación de la nueva nacionalidad peruana, con el fin de sustentar y consolidar su dominio político y cultural sobre el resto del país. Por ello, las narrativas históricas cumplieron un papel fundamental para lograr esta consolidación y resaltar la participación de dichas élites en el proceso de la independencia del Perú. (2012, p. 264).

¹¹ La obra de Nemesio Vargas se terminó de publicar póstumamente en 1942. La labor editorial la llevó a cabo su hijo Rubén Vargas Ugarte.

independencia. Con la finalidad de demostrar dicha participación, el autor desarrolla tres argumentos centrales. En primer lugar, resalta la actuación de los peruanos de a pie para expulsar al gobierno español. En segundo lugar, reivindica de manera específica la participación de los limeños en el proceso de la emancipación peruana. Por último, subraya el éxito de la estrategia mediática aplicada por San Martín desde su desembarco en territorio peruano, con la finalidad de ganar adeptos a la causa separatista.

El primer punto es de vital importancia en la argumentación de Vargas Ugarte pues persigue la meta de reivindicar la participación de los peruanos en la obtención de su independencia. Para lograrlo, el sacerdote jesuita, lejos de minimizar el aporte del general argentino José de San Martín, lo complementa poniendo de relieve el respaldo que recibió de los patriotas peruanos que también ansiaban su liberación del yugo español.

En esa línea, el autor desarrolla la tesis de que el apoyo peruano a las huestes sanmartinianas se manifestó mucho antes del arribo del propio libertador. En tal sentido, destaca el apoyo que recibió la expedición de Lord Thomas Cochrane a Huará y Huacho en 1819 (Vargas Ugarte, 1966, p. 58), a donde acudió a solicitar provisiones y agua tras el inicio de la Campaña de Cochrane¹².

Otro punto importante de Vargas para demostrar la contribución de los peruanos en la empresa separatista es el estudio de la campaña del general Juan Antonio Álvarez de Arenales en la sierra central peruana, la que se desarrolló entre el 4 de octubre de 1820 y el 8 de enero de 1821. En el relato de esta expedición, que partió de Pisco y recorrió ciudades como Ica, Huamanga, Tarma, Cerro de Pasco y Huánuco, se resalta la colaboración y el apoyo de la ciudadanía al ejército patriota

¹² La Campaña de Cochrane consistió en la búsqueda de la destrucción de la flota española que se hallaba en el puerto del Callao. Quien dirigió esta expedición fue el almirante Thomas Cochrane. La campaña se inició el 12 de setiembre de 1819 y culminó en 1822 con la rendición de toda la armada española.

de Álvarez Arenales: «[...] el 6 de Octubre entraban las tropas libertadoras en aquella ciudad, siendo recibidas en triunfo por el ayuntamiento y el pueblo» (Vargas Ugarte, 1966, p. 93).

Lo mismo sucede con el apoyo que obtuvieron el referido general y sus huestes en Tarma. En esta ciudad, el 23 de noviembre de 1820 fueron recibidos por el patriota Federico de Paula Otero, quien les facilitó la obtención de los pertrechos militares abandonados allí por las tropas realistas cuando emprendieron la retirada (Vargas Ugarte, 1966, p. 96). En ambos casos, puede observarse como cómo Vargas Ugarte describe los hechos recreando un ambiente favorable a las fuerzas de Arenales, el que narra resaltando el apoyo que recibieron los patriotas en cada una de las ciudades que visitaron (Vargas Ugarte, 1966, pp. 89-100).

Un conjunto de acontecimientos que utiliza Vargas Ugarte para construir la imagen de un Perú volcado a la causa patriota se presenta en su relato de las proclamaciones de independencia que se sucedieron en las principales ciudades del norte del Perú. Por ejemplo, el 29 de diciembre de 1820 se proclamó la independencia de Trujillo, la capital más importante de la región, no como resultado de una batalla o de la presencia de las tropas de Arenales, como sucedió en las ciudades de la sierra central, sino por propia iniciativa de la población:

Mucho había influido la proximidad del ejército libertador, pero en el movimiento del Norte del Perú por la independencia, la influencia sanmartiniana solo fue indirecta. Fueron los patriotas de todos estos lugares los que resolvieron poner término a la dominación española, prueba inequívoca del ambiente que ya se había ido formando en la región en favor a la causa (Vargas Ugarte, 1966, p. 123).

Este conjunto de acontecimientos es muy importante en la argumentación de Vargas Ugarte, ya que el autor sugiere que el germen de la independencia no lo sembró San Martín, sino que lo antecede, por lo que se colige que la voluntad separatista ya se encontraba instalada en el imaginario de los peruanos. En tal sentido, el arribo de la expedición

libertadora fungió de catalizador de esos ideales como se menciona en el siguiente párrafo:

San Martín que tenía noticia de esto [sentimiento separatista de los peruanos], no omitió esfuerzo alguno para avivar este fuego. Por dos veces había enviado emisarios al Perú y el primer crucero de Cochrane tuvo entre otros fines alentar a los patriotas y animarlos a continuar en la tarea de ganar adeptos para la causa. Fruto de estas actividades fue la formación de núcleos independientes, prontos en cooperar con el Libertador no solo en Lima, sino en otras poblaciones del Perú (Vargas Ugarte, 1966, pp. 64-65).

Asimismo, Vargas Ugarte le asigna a Trujillo la dimensión de un estratégico foco independentista pues su rompimiento con España tuvo una alta repercusión y generó una ola expansiva por toda la región. Tan solo una semana después, el 6 de enero de 1821, Piura proclamó su separación de España a través de una negociación directa entre los notables de la ciudad y el fuerte realista que guarnecía la plaza. En las siguientes semanas y meses, otro tanto sucedió en Cajamarca, Chachapoyas, Jaén y Maynas (Vargas Ugarte, 1966, pp. 128-130).

A partir de estos acontecimientos, el autor elabora el argumento que sostiene que el patriotismo y la voluntad separatista de los peruanos, junto a su actuación en una serie de acontecimientos que tuvieron lugar durante el proceso de independencia, fueron decisivos para alcanzarla¹³.

En los párrafos anteriores hemos graficado que la demostración de la participación de los peruanos en la obtención de su propia independencia fue una impronta fundamental en los intelectuales de la generación novecentista, de la que el padre Rubén Vargas Ugarte es una expresión tardía. Este objetivo remite a una visión teleológica en la que la labor

¹³ El autor menciona: «la extinción del dominio español en el Norte del Perú era más que una batalla ganada al adversario. Era medio Perú el que se ponía a órdenes de San Martín y habría de contribuir con hombres y dinero el triunfo de la causa patriota» (Vargas Ugarte, 1966, p. 131).

del historiador se vincula de manera directa con los procesos de construcción nacionales y sus utopías.

Sin embargo, antes de concluir el primer tercio del siglo XX, se abrió paso la tesis que cuestiona la participación de los limeños en la independencia. Más influenciado por renovadas corrientes historiográficas como *Annales*, un joven Jorge Basadre afirmó:

Que en Lima no fue muy ardoroso el entusiasmo emancipador como lo revelan varios documentos de la época publicados en la correspondencia del General San Martín (2002[1929], p. 64).

Con estas palabras, Basadre recuperó la tesis de la limitada participación de los limeños en la independencia del Perú que anteriormente había planteado Bartolomé Mitre. Vargas Ugarte refutó presto la afirmación del joven Basadre sobre la participación limeña en la independencia del Perú bajo el argumento de que los criollos limeños apoyaron a las fuerzas sanmartinianas desde 1819.

En marzo de ese año, el libertador envió a sus emisarios José García y José Fernández —ambos limeños— al Perú con el fin de establecer contactos con los patriotas locales y sentar las bases de la causa independentista, objetivo que, según Vargas Ugarte, se habría cumplido¹⁴. El arribo a la antigua capital virreinal de los referidos mensajeros habría motivado a los separatistas y multiplicado las adhesiones a su causa, como afirma en la siguiente cita:

[García y Paredes] en la capital entraron en relación con un buen número de patriotas, como el citado D. Jerónimo Espinosa, que los ayudó con 500 pesos; con Riva-Agüero, que les proveyó ropa y obsequió cien pesos; Remigio Silva, Joaquín Mansilla, Pedro Rodríguez, hermano de D. Toribio, Rector del Convictorio Carolino, un fulano Castro y otros. En los días que estuvieron en Lima

¹⁴ Esta idea se desarrolla más en la siguiente cita: «el fomento revolucionario, patente ya a la llegada de Paredes y García, no hizo sino crecer» (Vargas Ugarte, 1966, p. 67).

hicieron a caballo una excursión a Ancón a fin de traer proclamas y se encargaron de esparcirlos por toda la ciudad Riva-Agüero, D. Manuel Fonseca, D. Mateo Aranda y su hijo Domingo, Castro y Remigio Silva (Vargas Ugarte, 1966, p. 66).

Según refiere la cita anterior, muchos limeños se contactaron con los emisarios de San Martín, cuyo objetivo era ganar nuevos adeptos al ideal emancipador. Al respecto, Vargas Ugarte, destaca el apoyo logístico (ropa y dinero) ofrecido por los capitalinos a los representantes del libertador y su empeño en captar nuevos adeptos a través de la difusión de las proclamas sanmartinianas que se volantearon y difundieron por toda la ciudad.

En su narración sobre la Independencia, Vargas Ugarte busca sentar el imaginario de la abierta y mayoritaria participación peruana en la gesta separatista. Al toparse con la visión de Basadre, que cuestiona la vocación emancipadora de la población limeña, el padre Vargas lo refuta explícitamente aludiendo una presunta contradicción en la interpretación del célebre historiador tacneño. La respuesta de Vargas Ugarte se desarrolla en la siguiente cita:

Si esto podía decirse un año antes del desembarco de San Martín en Paracas, con más razón habría que repetirlo en los últimos meses de 1820. Así en el Archivo San Martín como en el de Paz Soldán se hallarán muchas de las comunicaciones dirigidas por los patriotas de Lima, en todas las cuales late el mayor entusiasmo por la causa de la independencia. No solo Riva-Agüero, Silva, Berindoaga o D. Mariano José de Arce, personas bien conocidas por su adhesión a la causa, sino otras muchas que sería prolijo enumerar. Basadre que enumera la asombrosa actividad de Riva-Agüero y los múltiples medios de que se valió para desconcertar a los realistas, favorecer la desertión y hacerse de partidarios, pudo muy bien advertir que toda esta labor no podía materialmente haberla llevado por sí solo y que, por fuerza, debió contar con la cooperación de muchos buenos patriotas (Vargas Ugarte, 1966, p. 91).

Resaltar la participación de los limeños en la independencia es muy importante para Vargas Ugarte. Por ello, al refutar a Basadre, el S.J. no solo contradice sus argumentos sino que observa las fuentes utilizadas por su eventual oponente. Al respecto, denuncia que Basadre, habiendo revisado muchas fuentes de primera mano, no las interpretó de manera adecuada. Además, apela al recurso del sentido común y propone que un proceso de la envergadura de la Independencia no pudo ser llevado a cabo por un puñado de personas, sino que debió suponer una mayor participación por la logística que requería un evento histórico de tal magnitud.

El último punto que desarrolla Vargas Ugarte para sostener la tesis de la decidida participación de los peruanos en su independencia refiere la estrategia que empleó San Martín para lograr nuevos adeptos. Si bien el autor admite que existió una facción peruana cercana al bando realista, propone al mismo tiempo que, durante su estadía en Chile, el libertador diseñó una estrategia que permitió a los peruanos abrazar paulatinamente la causa patriota. Al respecto, el padre Vargas nos dice lo siguiente:

No era partidario San Martín de un levantamiento intempestivo y aconsejaba más bien que se vayan ganando los ánimos, con la promesa de los bienes, que les traerá la patria (1966, p. 65).

Este plan fue anunciado el 1 de enero de 1819 y no buscó la confrontación directa sino ganar los «corazones y mentes» de los peruanos a través de la persuasión y el convencimiento. La no beligerancia de San Martín es un factor clave en la argumentación de Vargas Ugarte, ya que su estrategia le permitió multiplicar las adhesiones. Este pudo ser el caso de la desertión del batallón Numancia a fines de 1820, que se pasó por completo al bando patriota. Sobre casos como este, Vargas Ugarte nos dice que:

[...] en la capital la desertión era continua, porque los patriotas no perdían la ocasión de seducir a los americanos que militaban en el ejército real (Vargas Ugarte, 1966, p. 163).

De esta manera, Rubén Vargas Ugarte concluye la elaboración de un relato acorde con una teleología nacionalista cuyos fundamentos principales los trazó la historiografía positivista en el siglo XIX. Frente a la construcción del «otro», en este caso Chile, que es presentado como adverso a la independencia de Perú, emerge de la narración histórica el «propio», el natural, acaso el «ciudadano peruano» en su defensa.

El relato del padre Vargas, al resaltar la vocación separatista de los peruanos, ya sea en su apoyo a expedición sanmartiniana desde la primera llegada Cochrane, en las proclamaciones espontáneas del norte o en las adhesiones paulatinas, contribuye a la fijación del «yo» nacional en el imaginario colectivo.

En tal sentido, la obra del padre Vargas se emparenta y suma a las utopías nacionalistas de quienes lo antecedieron y que buscaron la construcción o reconstrucción del Perú y de la peruanidad después de la Guerra del Pacífico.

CONSIDERACIONES FINALES

Las historias nacionales son un producto ideológico y cultural del siglo XIX cuyo legado se extiende hasta nuestros días. La historia del Perú, en su versión tradicional, es una puesta en escena más de una manera de entender el pasado que abarca muchos países del mundo; sin duda, a todos los de la región.

Esta realidad explica que la obra de Vargas Ugarte sea una historia nacional, concebida como tal y anunciada como tal en su título. De que allí que la selección de acontecimientos realizada para redactarla se cña a dicho objetivo. Es por eso que la narración de la independencia hispanoamericana aparece subordinada a uno de sus capítulos —el último— que trata la emancipación del Perú.

Cabe por ello reflexionar brevemente sobre el tratamiento brindado a este acontecimiento no solo en el Perú sino en toda la región, principalmente en el nivel de la historia escolar, la que lo ha subdividido en varios relatos nacionales parciales cuando se trata de un único proceso.

La explicación de esta particularidad historiográfica responde más a la política de los Estados que emergieron como resultado de la derrota española que a los eventos recreados en la narración. Estos últimos responden, más bien, a una dinámica regional/continental compleja, inserta en un escenario mundial también específico y particular.

Ciertamente, existe todo un desarrollo historiográfico sobre los aspectos regionales, ideológicos, sociales, etcétera, de la emancipación hispanoamericana, pero nos preocupa que su narración aún no haya saltado a la colectividad y al conocimiento cotidiano. De este modo, la percepción corriente e imaginarios de la independencia hispanoamericana remiten aún al enfoque de historias nacionales que, año tras año, se reproducen y transmiten a la colectividad a través de las escuelas sudamericanas.

A pesar de ser la expresión del modelo historiográfico que acabamos de explicar, la historia nacional peruana, como todas las demás, se escribe también sobre la base de sus especificidades, las que se establecen a partir de la dialéctica entre los eventos y su narración escrita.

Para el caso peruano, un tema de estudio fundamental para comprender su narrativa histórica es la Guerra del Pacífico y su secuela. Aquella le asigna al «otro» (Chile), que es el coprotagonista de dicho relato, el rol de agresor o de villano en dicha conflagración. Dado el impacto de este acontecimiento en la sociedad peruana, el mismo papel se le aplica por defecto a Chile en otros acontecimientos en los que no se le permitirá representar un rol diferente. Es por eso que se le minimiza o excluye.

Es dentro de este marco que Rubén Vargas Ugarte presenta a la sociedad chilena como conservadora, fidelista y adversa a la causa patriota. Parte su descripción de Chile con una subvaloración de la Capitanía General y un cuestionamiento a su vocación separatista. Así pues, Chile es solo una escala en el trayecto de la expedición libertadora de San Martín, cuyo objetivo no era otro más que el Perú, mientras que los chilenos habrían sido indiferentes no solo ante la emancipación peruana sino también frente a la propia.

Así, un mito similar al de la independencia concedida de Bonilla-Spalding (1972) se transfirió a Chile antes de que dichos autores lo formularan para el caso peruano. Habida cuenta de que el vecino país sí apoyó la independencia del Perú, Vargas Ugarte separa al prócer chileno Bernardo O'Higgins de su colectividad y presenta su aporte a la causa patriótica como una iniciativa individual, de este modo minimiza al «otro» y alcanza a controlarlo.

Como hemos visto en las primeras páginas de este artículo, la Guerra del Pacífico también explica, en la narrativa de Vargas Ugarte, la construcción del «yo» o el propio. Inmerso en un proceso de construcción nacional, al que la narrativa patriótica le es consustancial, el padre Vargas busca reencontrar la nación o unir imaginariamente los pedazos deshechos de la patria desgarrada de la posguerra. De allí que dotarla de un discurso coherente de la peruanidad emerge como su objetivo central.

La peruanidad como imaginario; el Perú como sustantivo propio es finalmente la utopía que ordena los acontecimientos de su narración. Así pues, Vargas Ugarte propone la existencia de la nación previa a la fundación política del Estado, de lo que se desprende que esta resulta de aquella. Por ello el acentuado énfasis en las espontáneas independencias de las ciudades del norte que, efectivamente, fueron previas a la llegada de San Martín y evidencian la paulatina descomposición del régimen colonial tanto como un nacionalista incipiente.

Como es habitual en nuestra historiografía, el caso limeño es siempre el más polémico, lo que resulta del diálogo, felizmente inevitable, entre la realidad y su discurso. Existiendo acontecimientos que contradicen la voluntad separatista de parte de la población capitalina, principalmente criollos funcionarios de la administración colonial y comerciantes vinculados al Tribunal del Consulado, Vargas Ugarte recurre al recurso de generalizar a partir de algunos ejemplos. Este es el caso de los patriotas José García y José Fernández Paredes, ambos limeños y agentes sanmartinianos que realizaron diversas acciones en la capital del virreinato con la finalidad de ganar adeptos a la causa sanmartiniana.

Este recurso retórico es común en la escuela historiográfica positivista, lo encontramos también muy difundido en la obra del historiador chileno Sergio Villalobos, que pesquisamos en una investigación anterior (Parodi, 2010b, cap. II).

Sumadas las partes de este ensayo, nos queda volver a las tesis de Teun Van Dijk cuando integra la alteridad al análisis crítico del discurso señalando que este se difunde siempre desde una posición de poder, desde la cual se busca persuadir al lector de finalidades que pueden estar implícitas o explícitas en el texto. Para ello, el lingüista holandés nos dice que una estrategia muy común para el logro de este objetivo es la contraposición entre lo propio y lo extraño, destacándose las características positivas del «yo», minimizándose las negativas y viceversa. Así pues, el texto de Vargas Ugarte presenta varias dicotomías básicas destacándose una principal, que es la de los peruanos patriotas frente a los chilenos realistas; esta a su vez se consolida con otras menores o centradas en pasajes más específicos de su relato.

Por todo ello, queremos concluir este ensayo reflexionando sus contenidos a la luz de la teoría de la reconciliación internacional. Desde sus premisas resulta fundamental comenzar a desarrollar una mirada regional en el tratamiento de ciertos acontecimientos del pasado, principalmente en el nivel de la educación escolar. Entre ellos, la emancipación hispanoamericana parece más relevante porque abarca toda la Sudamérica hispana. Este proceso difícilmente puede comprenderse a cabalidad si se subdivide casi artificialmente en función de las necesidades de proyectos nacionales en ejecución desde cuyo prisma se redefine la narración del pasado.

Desde esa premisa, habría que replantearse la construcción discursiva del «otro» para que pase a formar parte del «yo» o «propio», o, en todo caso, pueda cumplir el rol de un otro amistoso y colaborativo. Para lograrlo es fundamental emprender un proceso de reconciliación histórica entre las partes que permita cerrar las heridas del pasado y pasar de una memoria doliente o de contigüidad a otra ejemplar (Todorov, 1993).

Todo ello requiere un nuevo punto de partida y su requisito indispensable es que la Guerra del Pacífico deje de ser la sombra que cobija todos los demás relatos del pasado bilateral peruano-chileno. Este nuevo principio requiere una toma de conciencia y compromiso explícito de las partes, no es un tema que una de ellas pueda resolver por sí sola.

Es hora de comprender que el pasado, como una vez diría el excanchiller del Perú, Rafael Roncagliolo, es un dato de la realidad, por lo que entonces forma también parte del presente. No se trata de estadios separados, la narración de la realidad, que es la única manera que tenemos para acceder imperfectamente a ella, se construye sumando ambas dimensiones de la temporalidad.

Es por todo eso que, para peruanos y chilenos, resolver lo que aún no hemos resuelto de nuestro pasado común es fundamental para la relación binacional del presente. De manera inconsciente, o quizá no tanto, los problemas de hoy expresan lo que sentimos muy en el fondo y esos sentimientos remiten a una narración histórica que pide a gritos un nuevo punto de partida.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad, Varela, Manuel (2004). *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Madrid: Akal.
- Anderson, Benedict (1997). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: FCE.
- Barros Arana, Diego (1890). *Historia Jeneral [sic] de Chile*. Volumen 11. Santiago de Chile: Rafael Jover.
- Basadre, Jorge (2002[1929]). *La iniciación de la república*. Tomo I. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM.
- Bonilla, Heraclio & Karen Spalding (1972). La independencia en el Perú: las palabras y los hechos. En H. Bonilla (ed.), *La independencia en el Perú*. Lima: IEP.
- Castoriadis, Cornelius (1997). El Imaginario Social Instituyente. *Zona Erógena*, 35.

- Catalani, Franco H. J. (2003). El mal en la dialéctica de la alteridad. *Anclajes*, VII(7), 77-106.
- Chocano, Magdalena (2006). Caudillaje y militarismo en la tradición interpretativa de la historiografía peruana. *Iberoamericana*, VI(22), 7-21.
- Dager Alva, Joseph (2009). *Historiografía y nación en el Perú del siglo XIX*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- González Prada, Manuel (1888). *Discurso en el Politeama*. <http://www.voltairenet.org/article120667.html>
- Hampe Martínez, Teodoro (1987). El P. Vargas Ugarte y su aportación a la historiografía del Perú colonial. *Revista de Historia de América*, 104, 147-148.
- Hobsbawm, Eric & Terence Ranger (1998). Trayectoria y balance en la historiografía peruana: 90 años de la Academia Nacional de la Historia (1905-1995). *Anuario de Estudios Americanos*, LV(2), 703-725.
- Hobsbawm, Eric & Terence Ranger (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Mitre, Bartolomé (1887-1890). *Historia de San Martín y de la Emancipación Sud-Americana*. Buenos Aires: Félix Lajouane.
- Pacheco Vélez, César (1993). *Ensayos de simpatía. Sobre ideas y generaciones en el Perú del siglo XX*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Parodi Revoredo, Daniel (2010a). La República frustrada y el enemigo inverso. La Guerra del pacífico en la Historia de la República del Perú de Jorge Basadre. *Summa Humanitatis*, 4(1).
- Parodi Revoredo, Daniel (2010b). *Lo que dicen de nosotros. La Guerra del Pacífico en la Historiografía y textos escolares chilenos*. Lima: Fondo Editorial UPC.
- Parodi Revoredo, Daniel (2011). *La Guerra del Perú y Chile contra España: Olvidos y recuerdos de una gesta común*. Santiago de Chile y Lima: Konrad Adenauer Stiftung.
- Quiroz Chueca, Francisco (2012). *De la patria a la nación. Historiografía peruana desde Garcilaso hasta la era del guano*. Lima: Fondo Editorial de la ANR.

- Rosoux, Valérie (2002). Pièges et ressources de la mémoire dans les relations internationales. *Revue internationale et stratégique*, 46, 43-50.
- Rosoux, Valérie (2008). Introduction: Négociation et réconciliation. *Négociations*, 1(9), 7-11.
- Todorov, Tzvetan (1993). *Las morales de la historia*. Barcelona, Paidós.
- Van Dijk, Teun A. (2003). La multidisciplinaridad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. En Ruth Wodak & Michael Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso*, pp. 143-177. Barcelona: Gedisa.
- Vargas Ugarte, Rubén, S.J. (1996). *Historia General del Perú*. Tomo 6. Lima: Editor Milla Batres.